

des edades, 104 años, con las mismas ideas con que habían partido. Su gobierno durante la peregrinacion fué teocrático. Llevaban consigo á los jefes militares de sus tribus, y sin duda á los de las agrupaciones inferiores que iban arrastrando en su viaje; pero peregrinaban por mandato del dios, y bajo la obediencia del sumo sacerdote Huemac, nombre bajo el cual personalizan al sacerdocio de la antigua creencia. Los pueblos antiguos no se sujetaban á largas peregrinaciones, sino bajo la influencia de ideas religiosas y sujetos al mando sacerdotal. Los israelitas no habrían encontrado la tierra de promision, si Moises hubiese sido un guerrero y no un hierofante. Las leyes de la historia son invariables. Naturalmente los tolteca iban dejando á su paso, su lengua, su religion y su calendario, que son las tres particularidades características de la raza nahoa. A su llegada encontraron ya establecido el gran imperio chichimeca, extendiéndose desde el pié de los volcanes hasta la orilla de nuestros lagos. A su frente estaban los nonoalca, escalonados en las pirámides de Teotihuacan, Cholollan y Papantla. Estos habían sufrido en parte la influencia de la civilizacion nahoa, cuando en época anterior los invadieron los ulmeca; pero su antigua civilizacion había prevalecido, y más, miétras más cerca estaban de la línea del Sur. Los pueblos de esta línea habían conservado la suya, con cortas modificaciones, á pesar de la invasion de los ameca, porque ni su idioma habían perdido; pues si bien los invasores conquistaron Ziyancan, permaneciendo allí desde el año 360 al 432, y despues subyugaron á los itzaes, teniendo por corte Chichen Itza desde esa fecha hasta 576; y prosiguiendo sus victorias, fueron dueños de Champoton: los antiguos pueblos, despues de una guerra de siete siglos, se sobrepusieron, y quedaron triunfantes en el año de 888. Quedaban, pues, frente á frente las dos religiones: la de los astros, de los tolteca; y la de los animales, de los nonoalca.

La religion tolteca, como la nahoa primitiva, debió tener naturalmente como principales dioses á *Tonacatecuhli* el sol, á *Tezcatlipoca* la luna, y á *Quetzalcoatl* la estrella de la tarde. Eran sus dioses tambien la lluvia *Tlaloc*, el agua *Chalchihuitlicue*, el fuego *Xiutecuhtliltl*, la tierra *Centeotl*; y tenían por diosa de los amores á *Xochiquetzalli*. Pero que no fueron extraños á la influencia de la religion vecina, nos lo demuestra el suntuoso templo de que hablan los cronistas, y que estaba dedicado á la diosa Rana. Sin duda de los nonoalca tomaron tambien parte de su civilizacion, pues construyeron magníficos palacios de admirables columnatas, de las que algunas prodigiosas columnas se conservan. Que llegaron en las artes á altísimo grado, nadie lo pone en duda, pues tolteca llegó á ser sinónimo de excelente artífice. Pueblo privilegiado en todo, llegó al sumo poderío

y á la más envidiable grandeza. No se crea, sin embargo, por esto, que extendió su dominio á larguísima distancia, como parece lo han juzgado cronistas de nota. Preciosos datos nos dan sobre esto los Anales de Cuauhtitlan.

A la llegada de los tolteca, y despues de haber subyugado tribus dispersas de los cuexteca y de los otomfes ú otonca, su primera guerra la emprendieron contra sus más próximos vecinos, los chichimeca de Cuauhtitlan. Vencido el rey de éstos, Xiuhnéltzin, despues de mucho tiempo de peregrinar, se sujetó á los tolteca, y quedó como uno de tantos caciques del reino en el territorio que le señaló Mixcoamazátzin. Gran parte de sus súbditos fueron confinados, unos á Ahuacan, y otros á Tepehuacan. Si atendemos á la significacion de estos nombres, fueron los unos enviados á los límites del lago, y los otros á los de la montaña. Pero no todos los cuauhtiteca se sujetaron al nuevo poder. Cuenta la crónica que su dios *Izapálotl*, nótese que significa mariposa de obsidiana, les aconsejó que nombrasen rey á Huactli. Se retiraron á Nequemeyócan en donde hicieron sus chozas con hojas de palma, y para vivir se dedicaron á la caza. Se extendieron hasta Tlapco y Mictlanpa en el Teotlallitic, hacia Huitztlan y Xochitlalpa. Se conservan los nombres de los principales jefes, que fueron Mixcoatl, Xiuhnel, Mimich y Quauhnicol, y las mujeres Cóhuatl, Miáhuatl, Coacueye, Yaocóhuatl, Chichimecacóhuatl y Tlacocheue. Por pondon tomaron una bandera blanca *aztapámitl*. Esta guerra de independencia no tuvo éxito, y los rebeldes se dispersaron despues de mucho tiempo, yéndose á Michuacan-Cohuixco, Yopitzinco, Tolotlan, Tepeyacac, Cuauhquecholla, Huexotzinco, Tlaxcállan, Tliliuhquitepec, Zacatlantongo y Tototepec, miétras otros se refugiaron en Acolhuacan y en la Cuexteca. Los jefes de los que se retiraron á Huexotzinco, fueron Tepolnexitli, Xiuhtochtli y Tlanquaxóuhqui. Estos datos son preciosos, porque nos señalan nominalmente los pueblos adonde no alcanzó el imperio tolteca y naturalmente sus fronteras, y confirma lo que hemos dicho de la extension del reino de Tóllan.

Fácilmente se ve, que si la anterior guerra tuvo por objeto la conquista, tambien tuvo el hacer prevalecer la religion de los astros sobre la de los animales, á *Tonacatecuhli* sobre *Izapálotl*, al sol sobre la mariposa. Pero continuemos la cronología de los reyes de Cuauhtitlan, que es importante para resolver la contradiccion de las crónicas toltecas. El año *ce técpatl*, 752, concluyó el reino de Xiuhnéltzin, quien residía en Quaxoxáuhcan. Parece que falta en el MS. alguna hoja que comprendía un periodo de 104 años, ó faltaba acaso en la pintura que sirvió de fundamento á este códice. Lo autoriza, no sólo la necesidad de intercalar este periodo para

completar la cronología, sino que habiéndose hablado de la exaltación de Huetzin como rey de Tóllan, no se habla de su muerte y del reinado de Totepuh, sino que se pasa inmediatamente á la muerte de éste. Nada dice tampoco de la sucesión de Xiuhnéltzin; y hasta el año de 917 habla de la muerte de Huactli, señor de Cuauhtitlan, que no puede ser el mismo de que ántes hablamos. A este Huactli, que vivía con su pueblo en un estado salvaje, le sucedió su mujer Xiuhlacuilolxóchitl en el año 11 *tochtli*, 918, y gobernó con gran sabiduría hasta el año 7 *ácatl*, 927. Le siguió Ayauhcoyótzin que puso su corte en Tepecanauhla, y reinó 55 años hasta el 10 *tochtli*, 982. Fué su sucesor Necuamexochéztzin. Se estableció en Miqucalco, y se sabe que era de Tepozotlan. El año 13 *tochtli*, 998, entró al señorío de Cuauhtitlan Meceltótzin, viviendo en Tianquizcolco, al Poniente de aquella ciudad: despues de 36 años murió, y entró en su lugar Tzihuacpapalótzin, estableciendo su residencia en Cuauhtlaápan. En el año 13 *técpatl*, 1076, murió despues de 42 años de reinado; y fué llamada á gobernar la señora Iztacxilótzin, la cual vivía en Tlalilco cuidada por varios señores por ser de la raza fundadora de Cuauhtitlan. Residió en esta ciudad, y fué notable su gobierno que duró once años. En el año 11 *ácatl*, 1087, fué nombrado señor Eztlauencáztzin, quien se estableció en Techichco. Pocos años despues se destruyó el reino tolteca.

Creo que Ixtlilxóchitl equivocó varios de estos nombres, creyéndolos de reyes toltecas. Así el primero de su cronología, Chalchiuhtanéztzin, puede haber sido una lectura falsa del geroglífico de Xiuhlanéztzin ó Xiuhuéztzin, pues la raíz *xihuitl* significa cosa preciosa, y *chalchihuitl* piedra preciosa. Tomó tal vez por reina de Tóllan á Iztacxilótzin; y como su geroglífico debió ser una blanca flor, ya lo interpretaba Xiuhcáztzin, ya Xiuhláztzin bello campo. Lo mismo parece haber sucedido con Eztlauencáztzin; cuyo geroglífico debió ser la casa ó templo de penitencia *Eztlauencalli*, y que Ixtlilxóchitl, confundiéndolo con un palacio, tradujo para el nombre del rey: Tepecancáztzin. Esto es muy probable, porque había pinturas como la de Tepéchan, que conocemos, en las cuales estaban las genealogías reales de dos ó más pueblos; y nada era más fácil que confundir á unos monarcas con otros. Si no supiéramos exactamente quiénes fueron los reyes de México, habría lugar á muchas confusiones en el mapa de Tepéchan. Así pudieron confundirse Olmos y Torquemada respecto de los tolteca, y seguir su error Ixtlilxóchitl. Para mí es preferible el código de Cuauhtitlan, porque es un documento auténtico, y escrito poco despues de la Conquista, cuando había aún quienes entendieran los geroglíficos, y vivían todavía viejos que conservaban las tradiciones históricas que, como es sabido, tenían por único archivo la memoria de los pueblos. Él ademas, nos

da la clave de los gobiernos teocráticos, y la explicación clara de las guerras sagradas que produjeron la ruina de los tolteca. Brasseur, quiso hacer de las dos genealogías una sola, y resultó un mónstruo híbrido.

Pero ántes de ocuparnos de la transformación religiosa que se operó en los tolteca, tratemos el interesantísimo punto de cómo se introdujo la teogonía tlapalteca en Teotihuacan y en Cholóllan, y cómo llegaron á ser las tres pirámides de esos pueblos, altares de los tres grandes dioses nahoas, *Tonacatecuhlli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*.

CAPÍTULO V.

La primera teocracia.—Teotihuacan y Cholóllan.—Dedicación de las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna, y de la de Cholóllan á la estrella de la tarde.—El cuarto sol.

Hemos visto cómo la tribu tolteca durante su peregrinación, había caminado bajo el gobierno del sacerdocio, personificado con el nombre de Huemac. Segun Ixtlilxóchitl, despues de la fundación de Tóllan, se gobernó la tribu recién-venida seis años sin tener rey. Segun los Anales de Cuauhtitlan, desde el año 674 hasta el 700: es decir, que durante 26 años ó dos *tlalpilli*, continuó el gobierno teocrático. Esto fué natural, pues bajo ese gobierno venía la tribu que peregrinaba. Pero su establecimiento en Tóllan, no fué la fundación de una nueva ciudad, lo que acaso no habría cambiado tan pronto su modo de gobierno. Los tolteca durante varios años habían estado sólidamente establecidos en Tollantzinco, preparándose á hacer conquistas más importantes. Por un lado tenían á los cuexteca, y es de presumir, pues se alejaron de ellos en su peregrinación, ó que de su territorio habían sido rechazados, ó que aquel país montuoso no había convenido á sus hábitos. Ademas, en los cuexteca dominaba la civilización y la lengua del Sur, y tenían ménos puntos de contacto con ellos. No así por la otra parte en donde estaban las ciudades de Teotihuacan y Cholóllan. La civilización del Sur, al partir de las costas del Golfo hacia la mesa central, había establecido tres grandes centros: estos dos y Papantla. Papantla había conservado su carácter primitivo, como más distante de la influencia nahoas, y más próxima á la línea del Sur. Teotihuacan y Cholóllan habían sufrido la antigua invasión de los ulmea, al grado que las tradiciones señalan á Xelhua como el constructor de la pirámide de